

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

IN MEMORIAM

Hno. Genaro Jesús

Sâenz de Ugarte e Iriarte, F.S.C.



Consejo General
Roma

CIRCULAR
472

SIGNUM FIDEI



Circular 472

Abril 2019

Hermano Genaro Jesús Sáenz de Ugarte e Iriarte, F.S.C.



Llamado a vivir la marcha del tiempo,
su densidad y su superficialidad, su sentido y su misterio

1933 – 2018

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia



FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM

CASA GENERALIZIA

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia, 476
Roma, Italia
www.lasalle.org

Presentación

El Evangelio nos cuenta la parábola del Buen Samaritano. Seguro que, a lo largo de su vida, el Hermano Genaro, como el maestro de la ley, le hizo a Jesús la siguiente pregunta: *Maestro, ¿quién es mi prójimo?* (cfr. Lc 10,29).

¿De quién era prójimo el Hermano Genaro? Podemos afirmar que fue prójimo de sus alumnos de matemáticas, física y química. Como maestro catequista, fue prójimo de todos aquellos a quienes ayudó a descubrir la presencia de Dios en las maravillas de la creación, en la difícil situación de los pobres y en los altibajos de la vida diaria.

El Hermano Genaro, como Vicario General, también trató a los Hermanos del Instituto con interés y cuidados fraternos. Como Director, acompañó fielmente a los participantes en el CIL. Y en el ejercicio de su servicio como Visitador, se relacionó con los Hermanos de su Distrito con compasión y amabilidad. Fue, en muchos sentidos, un Buen Samaritano entre nosotros. El mejor homenaje que podemos ofrecer al Hermano Genaro es el de *ir y hacer lo mismo* (cfr. Lc 10,37).

Cuando nos despedimos del Hermano Genaro, me sumo a todo el Instituto para decirle: *Muy bien, siervo bueno y fiel. Que tu estrella brille por toda la eternidad* (cfr. Mt 25,21; Dn 12,3).

Quisiera agradecer de manera especial al Hermano Santiago Rodríguez Mancini y a aquellos que, compartiendo su

experiencia con Genaro, han contribuido a la redacción de esta circular.

Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General

Proemio

*Único Dueño del tiempo,
Jesús, Tú solo nos guías.
Seguiremos tus caminos
buscando tu faz divina.*

*Extranjeros, peregrinos,
prontos a toda partida,
dirigimos la mirada
hacia tu Hora y tu Día.*

*Caminamos por tus huellas:
Tú nos das la bienvenida.
En el juego de la fe,
lo Invisible se adivina.*

Joseph Gelineau (1920 – 2008)

(Genaro amaba este poema, conservó numerosas copias en misales y otros libros de uso personal).

1. Tiempo de iniciación

Genaro Jesús Sáenz de Ugarte e Iriarte nació en Santa Cruz de Campezo, Álava, España, el 15 de diciembre de 1933 según consta en su partida de nacimiento. Hermoso pueblo del País Vasco, cerca del límite con Navarra, a orillas del río Ega, que cobró importancia sólo a partir del siglo XII. Importante plaza fuerte en cruce de caminos, el pueblo pasó alternativamente de un lado al otro entre los reinos de Navarra y de Castilla, para quedar, en el siglo XVI, como señorío de los Condes de Orgaz. A esto se deben los apellidos que combinan euskera con castellano, como el del propio Genaro. Sus padres, Benigno Sáenz de Ugarte (1891-1967), labriego, a quien cariñosamente llamaban Nino, y Macaria Iriarte (1901-1992) formaron, desde 1923, una familia con seis hijos.

Con sus propias palabras, Genaro describe así sus orígenes:

Nací en una familia de pobres. En familia aprendí a vivir una pobreza digna, constructiva, superadora porque era humanizadora. Luego fui conociendo otras pobreza. Tanto en mi familia como en las casas de formación se hablaba de pobreza digna, de ser pobre pero honrado. Durante muchos años estas referencias estuvieron en mí; no detuvieron mi crecimiento en el entendimiento de los mundos culturales. Tampoco en la afinidad con ellos. Pensar la experiencia educativa y evangelizadora desde el lugar del pobre tiene sus exigencias. Siempre las ha tenido ya que los pobres estarán siempre con ustedes... pero, no siempre nosotros lo hemos entendido y aceptado. Los pobres han estado junto a nosotros,

pero no hemos sabido - o querido o podido - poner la cabeza y el corazón en esa realidad que nos acompañaba. Además, la pobreza, y más que la pobreza los pobres, tomados en su condición real, sin manoseo de descripciones y de estadísticas, viven en un contexto móvil, muy móvil.

El Padre José Antonio Badiola, sobrino de Genaro, quien lo conoció profundamente, nos comparte sus memorias a lo largo de este relato. A propósito de los primeros años de su vida nos comenta:

La casa de los abuelos, nuestra casa hasta 1997, tenía una estrecha fachada típica de las villas alto-riojanas, y cuatro alturas. El bajo era todavía la cuadra donde estaban los animales: vacas, cerdos, gallinas, conejos, a veces pavos, y también la leña para el invierno. El primer piso tenía una amplia cocina, el baño, la despensa, una pequeña sala de estar y cinco habitaciones. Al final del corredor se salía a una preciosa terraza que daba a la huerta de casa, donde teníamos de todo: dos higueras, un peral, avellanos, ¡y luego todo tipo de verduras y hortalizas... y flores! A la abuela Macaria le encantaban las flores y todos los bordes alrededor de la huerta estaban repletos de ellas: dalias, gladiolos, claveles, rosas... y muchas otras más. El segundo piso era un maravilloso espacio abierto, con camas, armarios, recuerdos de los bisabuelos; un trastero maravilloso donde jugábamos mucho cuando venían los primos de Vitoria. El último piso, al que siempre llamábamos el último alto, estaba destinado a colgar plantas de tabaco, almacenar el trigo y la cebada, colgar los productos de la matanza del cerdo, y trastero.

A Genaro siempre le gustó pensar los procesos de iniciación cristiana porque los había vivido en su casa, en su pueblo, como una cosa natural. Precisamente allí, en el seno de una familia muy cristiana de un pueblo muy cristiano, en tiempos

de una tardía cristiandad, asediada y resistente, deseaba ser misionero siguiendo los pasos de su hermana Maritxu quien era misionera en Mozambique. Había también en la familia otras dos tías Religiosas Adoratrices Misioneras, hermanas de su madre.

Un poco antes de cumplir los 13 años, Genaro partió, como otros chicos de su pueblo, hacia la casa de formación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Irún, donde ingresó el 1 de noviembre de 1946. Su amigo, Lino Romero Lamo, había marchado un año antes. Genaro decidió seguir los pasos a Lino, quien tenía un tío Hermano que vivía en Argentina. O más bien, Genaro decidió hacer su propio camino que coincidía con el de su amigo. Desde los doce años, estaba convencido de que quería ser educador.

Pensando en su niñez, Genaro escribiría más tarde que su infancia estuvo marcada por “un contexto religioso y cultural en el que Jesús tenía la libertad de las personas de fe: mamá y papá, hermanos mayores, amigos de mis padres... La ‘teología de mamá’ y la ‘libertad de papá’ me moldearon sin que yo me diera cuenta. Ellos prepararon mi manera de caminar en límites ‘corredizos’ de lengua, cultura, horizontes”. Contrastando su formación familiar con la del aspirantado de Irún, comenta: “La identidad en mí se fue dando desde mis opciones personales y mi fidelidad al grupo por el que iba optando. Esta es una clave para leer mis años de formación inicial” (Notas del retiro de 2011). Genaro atribuía su inseguridad y timidez infantil al ambiente cultural en el que se había criado: una cultura sumisa ante una dictadura cruel para la que la lengua nativa estaba prohibida y se cobraban multas por blasfemar. Así lo contaba y sentía que el haber pasado a un ambiente abierto e

internacional había sido un modo de despegar hacia otro modo de ser.

En 1946, justo después del 37.º Capítulo General, el Hermano Michel Sauvage describió así esta época: “era el primer año de la era nuclear y el Instituto presentaba un bloque de pensamiento compacto, anclado en un mundo y un tiempo que ya no existían. Sin embargo, en las casas de formación a las que pronto iría Genaro, pudo vivir otra cosa: el aire del futuro Concilio que ya iba apareciendo”.

2. Tiempo de formación con orientación misionera (1949-1953)

El deseo profundo que abrigaba Genaro de ir a las misiones lo llevó al aspirantado misionero en Saint Maurice l'Exil, en los Alpes franceses. Apenas tres meses para aprender a hablar en francés y así descubrir que “todo era posible porque todo era bueno”.¹

Unos años después fue enviado al Noviciado Misionero de Bordighera, Nuestra Señora de los Apóstoles, en Italia. Tomó el hábito el 14 de diciembre de 1951. Era el año del Tricentenario lasaliano. Dos años después, el 15 de agosto de 1953, hizo sus primeros votos. El Hermano Adalberto Aranda, que coincidió con Genaro en Bordighera cuando este terminaba su noviciado, recuerda:

recibíamos los estimulantes comentarios de los formadores por el excelente recuerdo que dejaba Genaro en aquellas Casas de formación, el aprecio con el que lo mencionaban, la confianza que les había inspirado por su generosidad, su laboriosidad, su piedad, su entusiasmo juvenil. Por ese motivo, a él en especial y algunos más de los compañeros de su promoción, los considerábamos como ejemplo a seguir. Pero, además, por sus dotes naturales de liderazgo y por su misma estatura, me quedó el recuerdo de que destacaba positivamente entre los compañeros de su promoción.

¹ Así lo expresó en una entrevista en la que nos habla de ésta y otras experiencias posteriores de su vida. <https://www.youtube.com/watch?v=HqanIErGOvY>

Eran años de bisagra en los tiempos que iban cambiando en la Iglesia. Genaro tuvo la oportunidad de formarse en un ambiente abierto e internacional que marcó su vida para siempre. En sus recuerdos de 2005 señalaba que en Bordighera todo estaba centrado en el Misterio de Cristo. En 1952, cuenta, vivieron la liturgia reformada de la Pascua. Allí también disfrutó de los primeros frutos de los estudios más científicos de la doctrina lasaliana que mostraban a nuestro Padre como un discípulo de Jesús en un itinerario arraigado en el evangelio.

3. Tiempo de encarnación en Argentina (1953-1959)

Llegó a la Argentina el mismo año en que hizo sus primeros votos. Con sus 20 años, trajo una brisa fresca para unas estructuras de educación y formación que ya pedían renovación a gritos. Colaboró pronto con la formación de jóvenes Hermanos y maestros en Florida, diócesis de San Isidro. Ahí logró convalidar su título francés de maestro y empezó a dar clase en la Escuela San José de Florida. Ese mismo año, 1954, llegó a la Argentina su amigo de infancia, el Hermano Lino Romero Lamo, y compartieron comunidad. Mientras tanto, entre 1955 y 1957, estudió la carrera de Profesor de matemáticas, física y química, en el Instituto del Consejo Superior de Educación Católica. Según las legislaciones de entonces, tuvo que renunciar a su ciudadanía española para obtener todos estos títulos. En el profesorado estudiaba también Javier Ferrera, quien había sido su compañero de noviciado y con quien compartirá diversos tiempos en el futuro.

Genaro solía pensar que, al no tener raíces fuertes en la cultura vasca o española, le fue fácil echar raíces en Argentina, sentirse un argentino más. Aquí encontró la pertenencia que le faltaba. Sobre esto, hay una anécdota curiosa. Cuando mucho después, viviendo con los postulantes en Malvinas Argentinas, alguno de ellos, joven y descarado, en medio de alguna discusión sobre cómo interpretar las culturas y los tiempos, le echaba en cara ser extranjero, Genaro contestaba muy suelto de cuerpo: “tengo más años de argentino que vos”.

En 1957, Genaro recibió el certificado de idoneidad para la enseñanza de las artes (dibujo y música). Además, aprobó los exámenes de formación del Instituto: el ciclo fundamental, en 1958. Una vez recibido de profesor para el nivel secundario, pasó un año como profesor en el nivel medio del Colegio De La Salle y, en 1959, otro en el aspirantado de Florida. En 1964 recibió el certificado de idoneidad para la enseñanza de Filosofía y pedagogía.

Así como lo habían experimentado en su propia formación en Bordighera y Saint Maurice, Genaro comprendía que la liturgia era un elemento importante en la vida formativa y que las distintas reformas que se iban implementando, gracias al Movimiento Litúrgico, debían ayudar a la iniciación cristiana de estos muchachos. Por eso las iban implementando progresivamente y, sobre todo, de manera que fuera significativa.

Entre otras innovaciones, Genaro organizó junto al equipo de formadores una peregrinación anual a la Basílica de Nuestra Señora de Luján con los aspirantes de Florida. En alguna de ellas, tal vez en 1961, se hizo la lectura del largo poema *Presentación de la Pampa* escrito por el Hno. Fermín Gainza, imitando la *Présentation de la Beauce de Péguy*, realizada por el Hno. Bruno Alpago, joven profesor del aspirantado. Estas peregrinaciones tenían una fuerte influencia del escultismo francés. Los Hermanos Genaro y Javier Ferrera prepararon una ficha para el trabajo reflexivo durante la peregrinación que se fue perfeccionando con los años. Tiempo después, el texto del poema del Hno. Fermín se comenzó a usar durante la peregrinación misma, junto con los otros dos poemas que forman parte del opúsculo que publicó la Editorial Stella: *Terracota* y *A nuestra Señora de Luján*.

4. Tiempo del Concilio (1960-1967)

En 1960, por trámites hechos por el Visitador, Hermano Serafín Lattanzi, fue ofrecida al Distrito una beca para estudiar Catequética en el Institut Catholique de París, y Genaro fue el elegido. El Hermano Israel Nery nos cuenta uno de los motivos que llevó a esa selección: “el trabajo en el aspirantado había llevado a Genaro al convencimiento de la necesidad de mejorar la iniciación cristiana para poder incidir más profundamente en la formación para la Vida Religiosa. Es una convicción que lo acompañará toda su vida, no solo referida a la vocación de los Hermanos sino a todas”. Las evaluaciones cualitativas anuales destacan su celo apostólico y su liderazgo entre los alumnos, sobre todo latinoamericanos. Si pudiéramos interpretar que los libros de aquel tiempo que conservó hasta su traslado a la Residencia de Hermanos Mayores fueran un índice de sus preocupaciones principales como estudiante, podríamos señalar al menos tres: El Nuevo Testamento, Teología de la Revelación y Comprensión Multidisciplinar de la Pobreza.

Durante este tiempo aprovechó, además, para contactar con los grupos que se reunían en círculos juveniles secundarios, universitarios y obreros de renovación que iban confluyendo hacia lo que fue el Concilio Vaticano II. Colaboró también con la animación pastoral litúrgica en parroquias acompañando a Joseph Gelineau (1920-2008), jesuita, profesor suyo que, además de músico y compositor, formaba parte del Comité de Traducción de la Biblia de Jerusalén. Fue allá que Genaro leyó la Tesis Doctoral de Michel Sauvage, *Catequesis y laicado*, de

1962, así como otros de sus escritos. Eso avivó un fuego latente: el lugar del evangelio en la escuela.

Regresó a la Argentina en 1963, al Aspirantado, del que fue nombrado Director al año siguiente; en donde implementó muchas transformaciones. En el Aspirantado se constituyó un equipo muy bueno que integraba Hermanos que habían realizado estudios superiores en Argentina y en Europa, entre ellos: Carlos Olivera Lahore, Javier Ferrera, Juan Veronesi, Arturo Gareis, Fermín Gainza, Miguel Pagola y otros. Ellos continuaron y profundizaron el programa establecido por el Hermano Serafín Lattanzi cuando era director. Entre otras cosas, Genaro contribuyó mucho en llevar adelante la revista *A vosotros... Queridos Padres*, en la que los aspirantes mismos escribían los artículos. Esta fue una comunidad muy fecunda y feliz: en ella trabajaron ardientemente por comprender y comunicar las novedades conciliares y las que provenían del Capítulo General de 1966-1967. Entre todos los textos producidos en esa ocasión, Genaro hablaba con especial cariño del referido al carácter laical del Instituto. Encontró en él una fuente de inspiración para una tarea que consideró siempre suya: la promoción de un laicado adulto. Allí, en Florida, un anciano Hermano francés, el Hermano Ludovico (Jean Pierre Dulong, 1882-1966), antiguo director de la Escuela Normal, era un apasionado por lo mismo. De joven había sido un gran promotor del apostolado y la militancia laical, social e incluso política, de los alumnos. Él estaba entusiasmado con la creación de un movimiento de Educadores Lasallanos de Argentina (ELA). En lo mismo estaba un amigo entrañable de Genaro, el Hno. Luis Francisco Combes. Todos ellos confluían en ese semillero de grandes educadores lasalianos que era la Escuela Normal de Florida.

Es también por este tiempo que Genaro y otros Hermanos se conectan con Mons. Miguel Raspanti, Obispo de Morón, y con su equipo: P. Francisquito van der Bosch y el P. Franz de Vos. Así comienza su relación con el equipo nacional de catequesis. Toma también contacto con las comunidades de base que se iniciaban y los Institutos diocesanos de Catequesis. De la mano de estas personas Genaro llegará a la Conferencia Episcopal que patrocinará al Instituto Pastoral de la Adolescencia (IPA).

5. Tiempo del IPA (1968-1973)

La creación del Instituto Pastoral de la Adolescencia tiene una historia que echa raíces en el aspirantado de Florida. Allí, un grupo de Hermanos iba desplegando acciones y reflexión catequética. Entre ellos sobresalía Carlos Olivera Lahore, quien por estos años estaba fundando el Instituto Superior de Conducción Educativa. Por iniciativa de este grupo se publicaron algunos libros que iban señalando un camino nuevo para la catequesis en Argentina. El Hermano Ramón Martínez Negrete, también antiguo alumno del Institut Catholique, muy entusiasta de esta renovación, designado Visitador en el año 1968, decidió la creación del IPA.

Genaro fue el primer director del IPA, un lugar de formación y de reflexión muy fecundo en la catequesis argentina durante décadas. Buscaba responder a estos “tiempos cambiados”, como le gustaba decir. Lo percibió ya en aquel tiempo: no era un simple tiempo de cambio sino un cambio de época y había que hacer algo nuevo. Y, en esto, Genaro era un buen lector de aquellas conferencias del Hermano Superior General, Charles Henry, tras el primer programa del Centro Internacional Lasaliano (CIL), aquellas que fueron publicadas más tarde como *Communication aux Frères* y que tanto revuelo causaron.

Ese mismo año participó en la Semana Internacional de Catequesis en Medellín. Allí se reencontró con varios profesores y compañeros de París. Entre ellos, Jacques Audinet, quien, en su maravillosa intervención, formuló una

definición de catequesis que marcaría a Genaro para siempre: *la acción por la cual un grupo humano analiza, discierne y asume lo que vive como creyente a la luz del evangelio.*

El IPA fue el lugar de llegada de la renovación catequística europea a Argentina. Allí dio algunos cursos el Canónigo Boulard, quien introdujo la sociología religiosa y aplicó sus métodos en la Región del Noreste Argentino. El IPA era una obra lasaliana, pero llevada adelante entre varias congregaciones. Al IPA pertenecían la Hna. Angélica Naveillán (1939-1992), los Hermanos Mauricio Bovo (1925-1993), Ricardo Wasinger (1930-2010) y Luis Combes (1920-2009). Era un grupo de amigos, una comunidad fraterna a la que se sumaban Religiosos y Religiosas, laicos y laicas, presbíteros y consagrados; una comunidad amistosa que vivía un estilo eclesial con tradición y futuro. Según reflexionara Genaro años más tarde, esta experiencia intercongregacional hizo que, para él, el carisma lasaliano quedara más claro y arraigado en el Evangelio y centrado en la fe.

Pero el compromiso de Genaro con el Movimiento Catequístico en Argentina, no se limitaba al IPA. Él fue profesor también en el Seminario Catequístico María Reina y en el Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA). Allí hizo grandes amigos y fue muy bien ponderado por investigadores, formadores y alumnos que lo consideraban “un centinela que mira el horizonte para ver llegar a Dios en las preguntas de los adolescentes”.

Este era un tiempo económico, social y políticamente violento en la Argentina. Era la época de las dictaduras de Onganía (1966–1970) y Lanusse (1971–1973). Genaro, lo mismo que otros Hermanos, fueron víctimas de la persecución, sobre todo mediante la publicación de panfletos

denigrantes. No obstante, tenía libertad de movimiento y pudo formar parte del equipo del Centro de Espiritualidad Lasallista (CEL) de la Región Lasallista de América Latina (RELAL), entre 1969 y 1973. Genaro fue invitado por el Hno. Víctor Bertrand, que era el Director del CEL, a animar la semana de síntesis alrededor de la catequesis. La referencia era la 'Carta Catequística a los Hermanos de América Latina', aprobada por los Hermanos Visitadores de la RELAL y que había sido preparada por Genaro mismo junto con el Hno. Israel Nery y un pequeño grupo de Hermanos de la Región.

En 1973, Genaro pasó a residir en la comunidad del Colegio San José de Flores, obra parroquial dirigida por los Hermanos que pertenecía a un grupo de Damas. Allí volvió a coincidir con el Hno. Luis Combes y, juntos, con un grupo de seglares exalumnos de la Escuela Normal de Florida, comenzaron a preparar el proceso para que la comunidad de Hermanos se retirara y fuera ésta la primera experiencia de una obra lasaliana argentina conducida por seglares. Se nombró primero al Director de la Primaria, Sr. Víctor Zacarías; luego, al del secundario, Sr. Néstor Ribet. Y después de un proceso de pocos años, la comunidad dejó la obra completamente en manos de seglares.

6. Tiempo de formador en el CIL (1974-1982)

En 1971, Genaro fue designado delegado del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas para el Congreso Internacional de Catequesis organizado por la Universidad Lateranense en Roma. En esa ocasión conoció al Hermano Gerard Rummery, con quien trabara larga amistad. Juntos formaron parte de la Comisión Internacional de Catequesis del Instituto, de la cual llegó a ser el presidente hasta 1976. Juntos también compartieron algunos años en el CIL. Allí fue testigo, nos dice Gerard, del “tranquilo y sensible liderazgo” de Genaro. Por aquel entonces, el Hermano Miguel Campos estaba trabajando sobre su tesis doctoral con la dirección del Hermano Michel Sauvage. Allí fue naciendo una amistad entre ambos que fue muy productiva y hermosa.

Como Genaro iba y venía entre Roma y Buenos Aires, se estableció un fecundo diálogo entre el CIL y el Distrito. Los viajes a la Argentina de los Hermanos Michel Sauvage y Miguel Campos llevó al Distrito a la opción por una lectura de la experiencia del Fundador con base histórica, pero sin limitarse a un enfoque arqueológico, sino espiritual y encarnada. Y, sobre todo, a hacer esa lectura, compartida con los seculares, desde el comienzo.

Durante casi diez años, Genaro trabajó en el CIL formando a cientos de Hermanos. Todos lo recuerdan, no sólo por la densidad de su propuesta, sino sobre todo por la calidez y calidad de sus relaciones fraternales. Conducir el CIL fue una

oportunidad para que, una persona como Genaro, estableciera múltiples contactos, relaciones, amistades; entre otras, podemos destacar a Santa Teresa de Calcuta. Aquellos años postconciliares eran tiempos propicios para buscar otro tipo de consagración y asociación. A propósito de su participación en el CIL, el Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General (2000-2014), nos dice: “Recorriendo mis apuntes de la experiencia del CIL de 1979, puedo ver cómo la Palabra de Dios y la fidelidad al Fundador eran para Genaro las coordenadas de la vida de todo Hermano”.

7. Tiempo de gobernar (1982-2000)

Genaro fue designado Visitador Titular del Distrito en 1982. Ya había sido Visitador Auxiliar en el período anterior, último del Hermano Jorge Chappuis. En su comunidad de gobierno lo acompañaron los Hermanos Remigio Rohr y Fermín Gainza.

Durante este período se llevó a cabo una transformación muy importante del Distrito bajo el nombre de “reorganización distrital”. Una primera Asamblea de Hermanos fue realizada en 1985 para ayudar al Distrito a tomar conciencia de los límites del esquema que vivían entonces. Sólo uno de los Directores Generales era seglar y, la falta de una generación intermedia numerosa y formada hacía peligrar la continuidad de los pasos dados desde el Capítulo Distrital de 1977. A raíz de esta asamblea, se decidió cerrar algunas comunidades y confiar varias obras educativas a grupos de seglares formados en la espiritualidad y la misión lasalianas en los años anteriores.

Años después, recordando esta época, Genaro escribía que le

tocó ser Visitador cuando el Distrito estaba llegando a la maduración de una serie de procesos iniciados unos 25 años antes en campos como: la formación de seglares; la comprensión del ‘ser Hermano’ en un país que venía empobreciéndose de manera progresiva y acelerada; la opción por una eclesiología de comunión cuando la Iglesia oficial daba signos de querer clericalizarse más y más; la opción efectiva por los pobres, primero de los que habitaban zonas marginales

del país y luego de los que invadían los suburbios de las capitales provinciales; la opción por una vida de comunidad sencilla, fraterna y espiritual centrada en la Palabra y en el discernimiento comunitario desde la fe.

En 1986 partió al 41.º Capítulo General como delegado del Distrito. Allá fue elegido Consejero General junto con el Hno. Gerard Rummery, su antiguo amigo y colaborador en la comisión de catequesis y en el equipo animador del CIL. A continuación, y ya en el seno del Consejo, como era la costumbre entonces, fue elegido Vicario General.

Desde esta posición alentó y colaboró en la redacción de la Carta a la *Familia Lasaliana*. “Es indiscutible que Genaro fue conductor y motor clave en la clarificación, la fundamentación lasallista de lo que en esos tiempos se desarrollaba con fuerza bajo su impulso con el nombre de ‘Familia Lasallista’ y que más tarde desembocaría en la ‘Asociación’” (Hermano Adalberto Aranda). Esta *Carta a la Familia Lasaliana* fue realizada en un período caracterizado por una gran complejidad de situaciones, pensamientos y sensibilidades en todo el Instituto que se reflejaban en el Consejo General y en la Casa Generalicia. En sus memorias, escritas a los 80 años, Genaro miraba así esta experiencia:

He tenido la suerte de ir recorriendo y superando diversas etapas de este itinerario como ‘familia lasallana’, ‘misión compartida’, ‘asociación’. He sentido y experimentado, también, que no todos los Distritos han entendido de la misma manera este proceso de asociación. He entendido, sobre todo, que no todos los Distritos pueden vivirlo. Por un lado, no terminan de creer en los seglares. Por otro lado, no parece que esos Distritos lleguen a descubrir y a vivir la espiritualidad del Fundador de manera suficientemente abierta y disponible, arraigada y encarnada. Tampoco han tenido el coraje o los

medios para transformar las estructuras distritales para hacer posible que este largo proceso condujera de manera natural a la asociación entre Hermanos y seglares para el servicio educativo de los pobres.

Los Hermanos Adalberto Aranda, de México; Joseph Hendron, de Inglaterra; y Jacques D’Huiteau, de Francia, conocieron a Genaro como Vicario General. En primera persona nos comparten sus memorias de esta manera:

Genaro me prodigó su amistad fraterna mediante sus orientaciones sabias e, incluso, sus intervenciones siempre respetuosas, pero eficaces, en situaciones delicadas de animación y gobierno del Distrito... ‘Cuenta con mi respaldo en la decisión que tomes con el Consejo y, si hiciera falta intervenir, no dudes en decírmelo’, me escribía en una situación particularmente compleja (Hermano Adalberto Aranda).

Como Vicario General trabajó duro para hacerse familiar con el Instituto en su aspecto internacional: lenguas, culturas, sistemas educativos diversos. En todo esto mostró siempre un especial interés por el servicio educativo de los pobres que fue su campo predilecto del apostolado, aunque podía fácilmente dirigirse al personal y a muchachos de condiciones sociales y educativas mejores. Respetaba a todas las personas que encontraba o con las que tenía que tratar y era apreciado por su gentileza y el interés que tomaba por sus vidas y por su trabajo. (...)

Genaro tenía un estilo de vida simple, daba una calurosa bienvenida a los huéspedes, particularmente a los Hermanos... Tomaba parte en la conducción de las oraciones, en la preparación de la liturgia, en el arreglo para las celebraciones... Siempre daba las gracias y expresaba aprecio por cualquier ayuda o colaboración que recibía. Y también lo

hacía por el trabajo y la ayuda de todos los miembros de la comunidad (Hermano Joseph Hendron).

Guardo el recuerdo de un hombre cálido, de alguien que sabe hacer que sus interlocutores se sientan cómodos. Ocupó responsabilidades importantes en el Instituto, tomó iniciativas que, me parece, no siempre fueron comprendidas porque, sin duda, eran avanzadas para su tiempo. Pienso que tenía mucho éxito en el trabajo en medios populares, con jóvenes y adultos, y que sabía dar pruebas de confianza respecto de los seglares porque había comprendido que el compartir la misión era lo que Dios espera de los Hermanos en la situación actual (Hermano Jacques D’Huiteau).

La experiencia del 42º Capítulo General, en el año de 1993, después de 7 años como Vicario General, no fue fácil para Genaro, según nos cuenta el Hno. Adalberto Aranda.

La presencia latinoamericana en el mundo lasallista se había fortalecido, en gran parte gracias a la acción de Genaro como Vicario General. ¿No sería ya el momento de proponer a un latinoamericano como candidato a Superior General? Así corría la voz entre bambalinas en un buen grupo de delegados, especialmente los provenientes de la RELAL. Genaro era ya conocido en todo el Instituto, antes incluso de ser Vicario General, por haber desempeñado las responsabilidades de la Dirección del CIL. Era una muy buena opción. Me consta que para Genaro fue un ‘calvario’ el andar de boca en boca, sujeto de consultas y de confrontaciones de pareceres y de intereses de grupos. Tengo muy presentes los intensos intercambios entre grupos lingüísticos a propósito de las elecciones del Superior General. La calidad de su persona, su espíritu religioso, le permitieron mantenerse al margen y permanecer sereno no obstante lo incómodo de su situación y evitar cualquier insinuación y mucho menos cualquier asomo de

‘política’, esperando las órdenes y voluntad de Dios que se manifestaría en la Asamblea. Al no ser elegido Superior General y habiendo sido Vicario General, sabía que, normalmente, ya no sería tampoco elegido para el nuevo Consejo General. Prueba de ello fue su participación serena y activa en la continuación del Capítulo, incluyendo su intervención sobre la ‘Carta a la Familia Lasallista’, recibida y aprobada con entusiasmo y esperanza. De cualquier manera, seguramente que aquellos momentos y circunstancias fueron para él ocasión de purificación.

Sobre este asunto, en una carta reciente dirigida al Hermano Visitador de Argentina tras el fallecimiento de Genaro, el Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría señala: “No quisiera pasar por alto lo mucho que tu Distrito y el Instituto le debemos al Hno. Genaro en el campo de la asociación para el servicio educativo de los pobres y en la misión compartida. Abrió caminos, sufrió malentendidos, mantuvo una fe a toda prueba y nos hizo avanzar. Que Dios se lo recompense”.

8. Tiempo de reencuentro con Argentina (1993-...)

De regreso a la Argentina, después del Capítulo del 1993, tomó la dirección del Centro Lasallano de Formación (CLF), institución nueva que intentaba hacer confluir obras que habían tenido historias independientes: el Instituto Superior de Conducción Educativa, el Instituto Pastoral de la Adolescencia y el Instituto de Comunicación Educativa 'La Crujía'.

En 1998 fue designado Visitador nuevamente. La votación había sido muy reñida. Genaro no era quien más votos tenía, pero la escasa edad del otro candidato obligó al Superior General a optar por el antiguo Vicario. En su carta comunicando la decisión al Hermano Telmo, Visitador en ejercicio entonces, el Hermano John Johnston dice que "todos en Roma nos hemos quedado perplejos" ante la coyuntura. Genaro era muy consciente de esta situación y se aplicó a darle espacio al joven Hermano y a crear las condiciones para lo nuevo que iba naciendo: la nueva Asociación Educacionista Argentina, la nueva Fundación La Salle, la perspectiva pedagógico-pastoral, la nueva orientación de la pastoral juvenil, nuevos enfoques didácticos, la educación popular... Como Visitador Auxiliar fue designado el Hermano Carlos Albornoz, que ya tenía ese cargo con la Comunidad de Gobierno anterior.

Todo esto tuvo su lugar en el contexto de la elaboración de un documento clave del proceso de renovación distrital, la

llamada *Matriz*. La expresión era del mismo Genaro: el nuevo Distrito de Argentina-Paraguay necesitaba nacer de nuevo. Para ello, se constituyeron dos importantes grupos de estudio con la integración de una amplia mayoría de seglares en cada uno: uno de pedagogía y otro de pastoral. La redacción final se presentó en agosto de 1999. Era una lectura del Horizonte Distrital redactado por el Capítulo de 1998, texto de convergencia entre Hermanos y seglares, paraguayos y argentinos, que señalaba caminos para los siguientes años, desde la clave de la encarnación de Dios buscando cómo construir sus prácticas.

En el ejemplar de la *Matriz* diseñada por Genaro que conservamos en el archivo distrital, hay varias notas manuscritas, algunas de su reflexión personal, otras tomadas durante el curso de alguna conversación o explicación del documento recibida de los redactores. Al referirse al sentido de esta nueva *Matriz* distrital, nuestro Hermano anota: “comprender al hombre para acercarse a Dios. Desde el hombre a Dios. Familiarizar a Dios con el hombre. El quehacer humano como actividad de Dios. Para esto, la clave de la Encarnación: dato revelado, dato que entró en la historia. Acercarnos a todas las realidades humanas para descubrir las presencias/ausencias de Dios en el mundo”.

Genaro apostó por la formación de los seglares y dio mucho impulso a los SEDELES. SEDEL es el acrónimo de *Semana de Espiritualidad Lasallana*. Estos programas que fueron creados en 1980 consistían en un encuentro de una semana de duración para la formación de Hermanos y seglares en temas lasalianos de espiritualidad y misión. Allí se han formado muchísimos educadores lasalianos que han sustentado los procesos de transformación del Distrito.

Para el Capítulo General del 2000, Genaro volvió a ser elegido Delegado del Distrito. A este propósito, el Hermano Adalberto Aranda comentó:

Recuerdo muy bien el testimonio que Genaro nos dio a todos de su entereza y su compromiso con el Instituto con motivo de un sorpresivo y penoso cuadro de salud que lo obligó a someterse a una intervención quirúrgica y a la consiguiente convalecencia. En esas circunstancias, por la confianza y la amistad que me había inspirado desde hacía mucho tiempo, me atreví a consultarlo en los procesos de discernimiento del Capítulo. Me edificó mucho su fortaleza física y espiritual, así como la claridad de su pensamiento respaldada en su experiencia y en su conocimiento de las personas y del Instituto.

9. Tiempo para la amistad, siempre

“En mi historia, lo primero es escuchar. La palabra vino después”, decía Genaro en uno de sus diarios. El hombre que aprendió a escuchar tuvo una enorme capacidad para dejar resonar en él la palabra de tantos y tantas. Y destinó horas diarias dedicadas a escuchar y leer voces que venían de lejos, primero en cartas, luego en correos electrónicos. Se tomó el tiempo para contestar. A cada uno. Sin olvidar lo que ha sido escuchado.

Hombre de amistades, hombre de familia:

Guardó siempre hermosos lazos con sus padres, hermanos y sobrinos. Así lo cuenta su sobrino el P. José Antonio Badiola: “Al Hno. Genaro, en casa, le llamábamos Jesús, su primer nombre. El tío Jesús era, en mi infancia más temprana, sinónimo de fiesta y de emociones. Cada vez que aparecía por casa, esta se llenaba de gente y, ya se sabe, para un niño, que en su casa haya mucha gente es algo relevante y también festivo”.

Hombre de amistades, hombre de comunidad fraterna:

Al hablar del IPA, hemos ya mencionado la bella amistad entre los directivos y animadores de los programas, Religiosos y seculares: una verdadera comunidad fraterna. La cantidad de cartas entre ellos y el especial cuidado que Genaro tomó en conservarlas son testimonio de este lazo afectivo.

Esta amistad de equipo la vivió también como Vicario General. El Hermano Joseph Hendron nos comparte: “Su personalidad cálida era una presencia positiva en la comunidad del Consejo General y en la comunidad más amplia de la Casa Generalicia: Genaro valoraba la vida comunitaria”.

Hombre de amistades, hombre de experiencia de Dios compartida:

Genaro mantenía correspondencia y trato directo con padres de familia y exalumnos que confirman la experiencia espiritual de una amistad en donde interiorizar y compartir la Palabra de Dios era algo habitual. Sarita Deluca, Luis Najún, Patricia Carman y la familia Quintana, entre otros, nos han compartido sus recuerdos que confirman este carisma relacional de Genaro. Ada Quintana lo cuenta así: “Dios ha bendecido mi familia con muchas cosas lindas. Una de ellas ha sido la presencia del Hermano Genaro, quien nos acompañó con sus consejos, cariño, ternura y, a veces, reprimendas. Fueron más de cuarenta años de amistad”. Su hijo, Mario Quintana, llegó a ser un empresario importante. Entre él y Genaro se fue dando esa hermosa amistad que a veces ocurre entre los antiguos alumnos y sus antiguos profesores una vez que aquellos crecen y empiezan a plantarse como adultos.

Otra bella historia de amistad es la que tuvo con Marcel Légaut (1900-1990). Genaro fue un asiduo lector de este creyente francés. Entre los libros más trabajados de su biblioteca personal están los suyos. Lo había empezado a leer en 1971 y no fue sino hasta abril de 1978, tras varios años de correspondencia sostenida, que se pudieron encontrar. Légaut fue invitado al CIL donde hizo una presentación. Légaut había sido discípulo de Pierre Teilhard de Chardin.

Hombre de matemáticas, como Genaro originalmente, Légaut había roto con la Academia y se había insertado en el mundo rural buscando crear y animar comunidades de fe abiertas a la modernidad, maduras y libres. Genaro y él encontraron mucho mundo en común. Genaro describe los libros de Légaut como “libros de itinerario”, porque no se limitan a señalar objetivos y exponer doctrina, sino que comunican una experiencia vivida, un itinerario de fe. Esta misma expresión usó Genaro para referirse a su propio libro *Contame*.

La amistad con Mons. Eduardo Pironio, desde su tiempo en Roma, fue muy intensa al mismo tiempo que sobria. La Hna. Hilda Hergenreder, secretaria del Cardenal en la Congregación de Religiosos, cuenta que un día fue a su casa y lo encontró reunido con el Hno. Genaro. Como toda presentación, Monseñor le dijo: “Hermana, le presento al Hermano Genaro, un hombre de Dios”. Y ella misma daba testimonio de cómo pudo apreciar esto en cada escrito y palabra de nuestro Hermano.

Genaro trabajó correspondencia y amistad con el jesuita Marià Corbì por la admiración que le despertaron sus escritos. Hablando de su amistad con Genaro nos dice:

Su profunda religiosidad ha sido una búsqueda sin temor ninguno a la intemperie que el camino interior exige. No se protege frente a la verdad; la acepta, aunque venga mucho más desnuda de lo esperado. Sin renunciar a su sentir de la vida profundamente cristiano, me atrevería a decir que incluso tradicional, es capaz de encarar el total desprendimiento mental y sensitivo que exige el seguimiento de Jesús. No he conocido ningún hombre como él que sea a la vez tradicionalmente devoto y fiel, en su manera de sentir y vivir el cristianismo, y que se proteja menos contra los

buscadores sinceros de verdad. Poder unir esa doble actitud me hace evidente la profundidad de su espiritualidad. Repito, no he encontrado a nadie que realice esta difícil conjunción como el Hermano Genaro, porque, seguramente hay pocos que posean una vida interior tan entregada, sincera y honda como él (Carta del P. Corbi con motivo del homenaje de los 80 años de Genaro).

Su experiencia compartida de Dios lo hacía llevar ante Él a cada uno de quienes lo encontraban durante el día. En su oración cotidiana, al hacer su revisión diaria, estas son las preguntas que se hacía:

¿Cómo he comenzado el día?

¿Qué personas he encontrado? ¿Cómo me he relacionado con ellas?

¿Cómo he descubierto la presencia de Dios en ellas?

¿Cómo he acogido al Señor en ellas?

¿Cómo he orado al/en el Espíritu?

¿Qué hechos se me han presentado?

¿Qué mociones he sentido? ¿Cómo las he acogido y seguido?

¿Qué decisiones he tomado? ¿He discernido antes? ¿Cómo?

¿Cómo he entrado en comunión con María, La Salle, José, Angélica?

¡Bendito seas, Señor! Sí, Padre, ¡Amén!

En efecto, Genaro era un hombre capaz de ver más allá de lo que sencillamente aparece en las personas. El Hno. Santiago Rodríguez Mancini recuerda:

en un retiro del Distrito que él animaba, en un momento, tomó el nombre de algunas personas un tanto incómodas en la vida comunitaria, o cuestionadas por otros asuntos. Y nos invitaba más o menos así: ‘¿Qué ven ustedes sobre Fulano? Un hombre osco, huraño... ¿y qué dirían si yo les cuento que es el hombre

*del Rosario, de una devoción tierna a la Santísima Virgen?
¿Qué ven ustedes en Mengano?: un joven rebelde y
complicado... ¿y qué dirían si yo les cuento que donde él va, va
la Biblia, que es un hombre de la Palabra de Dios?*

Hombre de amistades, hombre de vínculos cercanos:

De la amistad de Genaro con el Hermano Fermín Gainza habría mucho para decir. Las cartas entre ellos muestran los profundos lazos establecidos desde el primer día en que Genaro llegó a la Argentina. Fermín era miembro de la comunidad que lo recibía; para la ocasión hizo un hermoso dibujo de la pampa con la silueta de la Basílica de Luján. Genaro le pidió muchas traducciones poéticas y dibujos. Tal vez la que más le gustara, porque conservó numerosas copias pegadas en misales y otros libros, fue el himno de Gelineau que aparece en el proemio de esta circular.

Cuenta el Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Vicario General después de Genaro: “al hacerme el traspaso, lo más importante no fueron documentos o ideas, sino amigos concretos con los que había vivido la experiencia romana de una manera muy abierta y muy humana”.

El Hermano Miguel Campos lo considera “un amigo tierno y compasivo: Yo me imagino que todos por igual, lo mismo que yo, reconocen esta afinidad afectiva y efectiva, sin miedos, en la relación que cada uno cree ser ‘especial’”.

Hombre de amistades, siempre:

Siempre es injusto hacer una lista, pero nombremos otros amigos que aparecen en cuadernos, libretas, registros múltiples: Serafín Lattanzi, Juan Antonio Buere, Carlos Díaz; la gente del Movimiento Catequístico: Francisco van der Bosch, Víctor Acha, Franz de Vos, Luis Benavides, los PP. Gallinger, Barbudo, Madueño y Casalá; los Hermanos Israel

Nery y Enrique García Ahumada, entre otros. Sabía estar cerca de todos, sobre todo cuando pasaban alguna dificultad y les empujaba para crecer. Como dice Virginia Grasso: “en un momento muy fuerte de mi vida privada, el confió en mí y me ayudó mucho espiritualmente, siempre recibí de él esas palabras justas que me abrieron mi mente y corazón”.

Así era Genaro: personas, vínculos, relaciones. “La vida” hubiera dicho él.

10. Tiempo de inserción (2001-2014)

En los últimos años de su vida, a partir de 2001 hasta el 2014, prefirió vivir en comunidades de inserción en medios populares. Allí se dedicó tanto a la lectura de la Biblia junto a grupos de educadores y de vecinos como a la organización de la solidaridad, ya fuera en bancos de microcrédito o en redes amplias que luchaban por los derechos vulnerados. Estos años los vivió entre Jujuy (2001 y 2009-2013) y Malvinas Argentinas, en Córdoba (2002-2008 y 2014). En Jujuy fue, por última vez, director general de la obra educativa.

Al mismo tiempo que estaba inserto en las barriadas populares se preparaba profesionalmente para prestar un mejor servicio. A fines de 2001, hizo el diplomado en Gestión en Recursos Humanos, en la Corporación Universitaria Lasallista, Caldas, Antioquia, Colombia. En 2002, siguió un curso de capacitación para la elaboración de proyectos, organizado por el Instituto para la cultura, la innovación y el desarrollo, en el programa de mejoras de la calidad de gestión de las ONGs.

El Hermano Patricio Bolton, quien vivió muy cerca de él durante todo este tiempo, nos comenta:

Genaro estuvo siempre preocupado del 'tiempo de los educadores': del tiempo que vivían y de la necesidad de volver a hacer una nueva experiencia de Dios desde los nuevos tiempos y sus desafíos. Tenía la preocupación de presentar procesos y de que los educadores los vivieran: experiencia de una comunidad educativa que se encuentra con el Dios de la

historia en el mundo de los pobres. Desde estas claves organizaba las oraciones, a partir de un pasaje del Evangelio, o de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro de La Salle, o de los Salmos, o de las Cartas del Fundador. Era un catequista. Sabía que tenía que haber procesos ordenados y adaptados a la construcción de una fe sistemática. Así nos enseñó a vivirlo en la comunidad educativa y así lo supo hacer con las mujeres del barrio para quienes estableció una Escuela Bíblica.

Eran tiempos de hambre. La crisis social y económica del 2001 todavía se sentía en el hambre de la gente. Mucha miseria se respiraba en el cotidiano. Genaro lo sabía y lo sufría. Con sus más de 70 años buscaba construir respuestas que fueran comunitarias, orgánicas, significativas, procesuales, que respondieran a este tiempo presente y sus desafíos. Creó, entonces, un banco de alimentos y un fondo solidario, ambas iniciativas de una importancia fundamental para la vida y las mejoras de aquellas familias. Tomando contacto con familias y amigos con capacidad de ayuda solidaria; tomando ayuda con empresas y gobernantes, fue consiguiendo recursos y organizando un modo de que llegaran a las familias que más lo necesitaban.

Creó 'La Escuela de la Vida', un espacio en donde eran invitadas las familias más vulnerables. Junto a bolsas de comida, se les daba un espacio de formación y reflexión en distintas temáticas: salud, economía familiar, relaciones intrafamiliares, cuidado de los chicos, organización comunitaria y, por supuesto, un momento de oración comunitaria. Había en Genaro una mirada integral provista de respuestas bien articuladas. Su tenacidad, fuerza de voluntad, constancia y capacidad de armar equipos, hacían que esta y otras iniciativas tuvieran mucho impacto, duración en el tiempo y significatividad.

Le dedicó mucho tiempo al 'Fondo de la vivienda'. Buscaba acompañar a las familias que estaban en condiciones de hacinamiento, fragilidad habitacional, vulnerabilidad de derechos, y junto a su 'grupo de mujeres del Fondo de la Vivienda', llevarlas a un nuevo nivel de dignidad y humanización. Creó también un servicio bíblico pastoral muy importante. Enviaba todos los lunes a más de 2000 personas el Evangelio del Domingo siguiente, con los comentarios de varios teólogos. Estos envíos eran una invitación a vivir la profundidad de la Palabra de Dios en el tiempo presente.

Una de las experiencias más fuertes que vivió en Malvinas Argentinas, Córdoba, fue un asalto acaecido en abril del año 2002; por intentar salvar a un postulante y a otro Hermano que vivían con él, se interpuso, ofreció resistencia, y fue golpeado duramente en la cabeza y las costillas. Estuvo internado en el hospital y en recuperación bastante tiempo. A pesar de esta experiencia, no quiso dejar de seguir viviendo en Malvinas, sino por el contrario, se afianzó en su deseo de que ese era su lugar y su tiempo. Tuvo el coraje de acercarse a quien lo había golpeado y supo perdonarlo. Con esta persona, supo tener una relación de cercanía, diálogo y ayuda. Nunca guardó rencor para con él.

Fue un tiempo de enorme crecimiento espiritual. Escribía Genaro recapitulando esta experiencia:

El trabajo es denso e intenso. Las jornadas son muy fecundas. El Señor me regala salud física y mental. Me regala, sobre todo, una actitud espiritual serena y sencilla que me permite estar cerca de la vida de las personas. No me resulta difícil 'tocar el corazón' de esta gente, como decía y vivía La Salle en su tiempo. Todos estos contactos me enriquecen y siento que yo también enriquezco a muchos. Como en el Barrio no hay parroquia ni presencia sacerdotal estable, muchos adultos me

toman como 'referente espiritual'. Todos me conocen. Todos me aprecian y me quieren. Muchos me abren sus corazones y sus historias. Con mucha frecuencia me toca hacer de 'zurcidor' de situaciones dolorosas en las que persisten heridas y dramas personales o familiares. Gracias a esta experiencia educativa de encarnación me voy centrando más y más en el Misterio y en la Experiencia de Jesús: su arraigo en el Padre 'que no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños' (Mt 18,14), su estilo de vida cercano y servicial, sus opciones por los que viven más solos y abandonados. Esta experiencia me lleva a orar más y orar distinto. Participamos, en comunidad, de este estilo de oración. Los postulantes se dejan impresionar por la acción del Señor en el corazón de estas personas. Constatamos cómo conviven en estas situaciones 'la bondad del corazón' junto con 'lo malvado de las estructuras' socioculturales. Descubrimos que el Padre habita en los corazones y los trabaja, suaviza y fortifica, según el caso. También descubrimos que el Padre nos envía a nosotros para fortalecer los corazones abatidos y para tratar de corregir la maldad de las estructuras de pecado que envuelven y condicionan este tipo de sociedades abandonadas a ellas mismas.

Pero, esta visión de su experiencia de vida no estuvo exenta de momentos duros de prueba. En un trozo de papel que conservó en su Nuevo Testamento se puede leer la siguiente nota:

Salud física: cansancio, hernia, várices en las piernas, falta de kilos.

Salud mental/espiritual: tendencia al encierro en mí, falta de alegría interior, cierto bloqueo en la libertad, tendencia a juzgar y a condenar, rechazo intelectual y afectivo, dudas y desconfianza.

Tareas: administración de la casa; fondo solidario: blanqueo, reorganización; comunidad sin encuadre, sin ánimo: encuentros, cursos en Jujuy (conclusión), Córdoba CEC y Seminario: riqueza, horizontes; Pastoral escuela: solo; Representante legal: mayor distancia.

Mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre. Unifica mi corazón para que tema tu nombre.

Ensancha mi corazón oprimido. La angustia crece en mi corazón, sácame de mi opresión.

El Padre ha querido engendrarnos por su Palabra de Verdad para que seamos como las primicias de su creación. Por propia iniciativa... para que fuéramos en cierto modo primicias de sus criaturas (Santiago 1,18).

En 2009, Genaro estuvo, por última vez, en Italia y España. En Roma, asistió la defensa de tesis doctoral en Sagrada Escritura de su sobrino José Antonio, en el Instituto Bíblico de la Universidad Gregoriana.

Llevó un diario y escribió un resumen para poder contar lo que había sucedido. Aprovechó para contactar con personas que le interesaban, para asistir a algunas jornadas de espiritualidad de los lasalianos del país vasco, y para comprar libros.

Al regresar, anota en un cuaderno: “He regresado de Europa y me he metido de lleno en la realidad Argentina. Desde Jujuy: un país ‘desquiciado’, fuera de estructura legal jurídica justa. En los barrios, una supervivencia cada vez más frágil, deteriorada”.

11. Tiempo de enfermedades (2015-2018)

Cansado, en 2015 pidió un año en la Residencia de Hermanos Mayores para recomponerse. Al año siguiente pasó al colegio De La Salle en Buenos Aires. En la escuela comenzó a desplegar varias actividades entre las que era muy valorada una serie de reflexiones con los maestros. Parecía que estaba bien, pero el invierno húmedo lo obligó a internarse en un sanatorio para atender sus pulmones. De regreso en la comunidad, Genaro intentaba seguir con todos sus compromisos en el colegio.

Genaro tenía la costumbre de reflexionar por escrito, ya fuera en forma de relatos, de oraciones o de diario. Sus diarios son un cuidadoso relato que llega hasta unas semanas antes de su muerte. Más allá de los achaques que parecían agobiarlo y ayudarlo a tomar conciencia de su tiempo personal, fulgura su amor por la Palabra de Dios, su amor por los amigos, su celo por la evangelización y el cariño por el Distrito y el Instituto.

Escribía en su diario:

Terminando noviembre... un mes intenso para mí, en mi interior y en la misión. También en mis limitaciones, particularmente en mi salud. Me siento frágil, débil, limitado... Esto me hace bien. También me siento urgido, como exigido... Esto no me hace bien. No soy dueño del tiempo. Sí, me siento llevado a analizar la marcha del tiempo, su densidad y su superficialidad, su sentido y, sobre todo, su

Misterio. El amor del Padre ha entrado en el tiempo, en Jesús su hijo, para que la dimensión nueva que pretende y quiere vivir la humanidad, en esta etapa de su desarrollo, encuentre sentido. Y el sentido está en el amor y no en el temor...

No pudo terminar el año en la comunidad. El Hermano Visitador lo envió a la Residencia *Amor Esperanza*. Y en 2017 los problemas pulmonares y la anemia fueron complicándose.

Sabía que estos últimos años eran tiempo de escribir y tiempo de leer. El tiempo cultural cambiado fue una preocupación constante de Genaro, casi una obsesión. La conciencia que tomaba acerca del desajuste de la evangelización y la cultura, le hacía notar que muchas propuestas no eran sino experiencias vacías. El Pueblo de Dios, sobre todo los pobres, pero también los educadores, vivían en el abandono, la orfandad pastoral.

La nueva constitución de la Asociación Educacionista Argentina lo llenó de esperanza porque era un signo de madurez de un grupo importante de seglares. Estos eran tiempos propicios para abrir, cerrar, pasar, esperar, madurar, callar, expresar... Esos son los verbos que repite a menudo en sus escritos personales.

Impresiona mirar su agenda de 2018: en los últimos meses anota, hasta una semana antes de morir, lo que siente: mareos, cansancio, desgaste... dolores lumbares, quebradura. También anota quiénes lo visitaron y las frases que le llaman la atención en sus lecturas: Teilhard de Chardin, Jean Guilton, Marcela Serrano, La Salle... y por supuesto, la Biblia. También anota lo que les pasa a los demás y los acontecimientos del Distrito y del mundo. En la carátula que compuso, con fotos y frases, para esa agenda llaman la

atención algunos textos. Entre ellos este: *Fait la mort amie. Hací de la muerte una amiga. La mía, la de las estructuras que se caen, que se agotan, que tienen que morir ¡para renacer!* (Cf. Jn 12,24)

Hacerse amigo de la muerte. “Haz de la muerte tu amiga”. Su sobrino José Antonio nos dice:

El tío Jesús siempre tuvo una actitud serena y fuerte ante la muerte. Con admirable fe, con enorme templanza y con potente esperanza afrontó la muerte de muchas personas queridas, de aquí y de allí, y no se dejaba vencer por ella. (...) Yo hablé con él por teléfono el día 3 de octubre. Su voz estaba ya muy debilitada, pero transmitía con firmeza la paz interior que vivía en su deterioro físico. Luego, cuando el día 8 nos comunicaron su partida, imaginé que sus últimos momentos habrían estado rodeados de todos los valores que le habían rodeado en su intenso y apasionante recorrido vital. Y agradecí profundamente a Dios haberme dado este tío Jesús. En las manos del Padre nos encontraremos y juntos cantaremos la gloria de ser sus hijos: es el epitafio de la tumba de la madre del tío Jesús y también el epitafio espiritual grabado en mi corazón cuando lo recuerde. ¡Gracias, tío!

12. Unas síntesis del tiempo

“Ha pasado el tiempo de dormir porque el tiempo nunca duerme, sino que pasa, como el viento... Para poder reconstruirlo todo es necesario, primero, destruir lo viejo, destruirlo hasta sus fundamentos mismos” (Catalina de Siena al Papa Gregorio XI, 1375. Texto copiado en su agenda de 2018).

Como dijo el Hermano Bruno Alpago con motivo de los 80 años de Genaro: “ha sido siempre un Religioso en serio, un Hermano en serio. No digo adusto, sino coherente en su vida con la declaración pública de su entrega total a Jesucristo en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Con coherencia serena”.

Una semblanza muy hermosa, tejida con sus propias palabras, la elaboró el Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría:

Hay muchas cosas que admirar en Genaro. Pero yo me quedo sobre todo con una maravillosa dimensión de su vida: su celo ardiente. Por eso me parece que le podemos aplicar aquel pensamiento del Hno. John Johnston: ‘Ser Hermano hoy significa vivir auténticamente y sin reservas el momento presente; vivirlo con dinamismo, creatividad, entusiasmo, alegría, orgullo, con amor indefectible’. Creo que es un retrato fiel del Hno. Genaro.

Al final de su vida, a él le interesaba el futuro de lo lasaliano: laicidad, multiculturalidad, centralidad de Jesús, comunidades para la misión, esperanza honesta. Una

pregunta vieja, surgida en los años posconciliares, volvía a inquietarle: *Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ¿continuarán siendo una congregación o se transformarán en un movimiento secular?* Y respondía: *Yo me identifico con este Itinerario del Instituto: formas más comunitarias de espiritualidad y misión, protagonismo laical mayor, una opción por los pobres en el centro de la asociación en la misión, en la espiritualidad en la comunidad.*

En sus últimas oraciones se dirigía a Dios de esta manera:

Señor Jesús, Hijo amado del Padre, Hijo primogénito del Padre, Luz y Esplendor del Padre, presente en todo hombre/mujer, camino de vida en todo proyecto humano. Gracias por estar y seguir estando... renovando tu presencia y renovando la vida. Aquí estoy, Señor, estando y siendo... buscando estar en vos y ser con vos... Estar donde vos estás... siendo lo que vos ya sos... para Gloria del Padre, la que se refleja en toda vida que busca ser más... manifestación de la luz y del esplendor del Padre (Oración de 2018).

Ahí donde está, así como está... con la certeza de que vos estás y esperarás, vos estás y animás, vos estás y te revelás... porque vos amás lo que encontrás, vos suscitás la esperanza en la humanidad que te entregan y vos asumís. Señor de la Vida en la Vida. Señor de la Vida en la Muerte. En todo, 'Tu lumen et splendor Patris' (Oración conservada en su misal).

Libros publicados

1. Dios es mi Padre. (1966) Buenos Aires. Editorial Stella.
2. Señor soy tu testigo. (1966) Buenos Aires. Editorial Stella.
3. La Iglesia, nuestra Madre. (1966) Buenos Aires. Editorial Stella.
4. Catequesis para nuestro tiempo. (1970) Buenos Aires. Editorial Stella.
5. Catequesis Evangelizadora de adultos. (1972) Buenos Aires. Editorial Guadalupe
6. Libros de catequesis escolar para los siete cursos de primaria. (1972) Buenos Aires. Editorial Stella.
7. Libros de catequesis escolar para los cinco cursos de secundaria. (1972) Buenos Aires. Editorial Stella.
8. Camina en mi presencia. Espiritualidad del catequista. (1994) Buenos Aires. Editorial Stella.
9. Te busco desde el alba: espiritualidad del catequista (1994) Buenos Aires. Editorial Stella.
10. Tengan sus lámparas encendidas: escuela de oración (1994) Buenos Aires. Editorial Stella.
11. Iglesia en camino (1998) Rosario. Ediciones Didascalía. En coautoría con Beatriz Casiello.
12. ¡Abriendo caminos! Palabra de vida. (2015) Buenos Aires. Sendero Ediciones.

13. ¡Contame! Iniciación a la lectura del Evangelio (2016)
Buenos Aires. Sendero Ediciones.

La muerte sorprendió a Genaro en plena tarea de producción. Uno de estos libros, Comer la Palabra, conoció una edición digital. Otro, Lectura catequística, estaba casi terminado. El Distrito de Argentina Paraguay está preparando un tercero a partir de una breve selección de sus abundantes escritos personales.

Índice

Presentación	3
Proemio	4
1. Tiempo de iniciación	5
2. Tiempo de formación con orientación misionera (1949-1953)	9
3. Tiempo de encarnación en Argentina (1953-1959)	11
4. Tiempo del Concilio (1960-1967)	13
5. Tiempo del IPA (1968-1973)	16
6. Tiempo de formador en el CIL (1974-1982)	19
7. Tiempo de gobernar (1982-2000)	21
8. Tiempo de reencuentro con Argentina (1993-...)	26
9. Tiempo para la amistad, siempre	29
10. Tiempo de inserción (2001-2014)	35
11. Tiempo de enfermedades (2015-2018)	40
12. Unas síntesis del tiempo	43
Libros publicados	45



lasalleorg

www.lasalle.org